

La DANA en Valencia: alcance, retos y oportunidades.***Una visión empresarial***

Ricardo Miralles Mayor

Vicepresidente del CES-CV – Grupo II

Director de Economía y Análisis de la CEV

La DANA del fatídico 29 de octubre de 2024 que azotó a la Comunitat Valenciana ha dejado una devastadora herida en la región; tanto en pérdidas humanas como en daños materiales. Su impacto económico y social tardará años en cicatrizar, y sólo una pronta, ágil e inteligente reconstrucción, unida al decidido y potente apoyo público a ciudadanos, trabajadores, autónomos y empresas, lograrán la ansiada recuperación de la actividad y el empleo, con niveles de resiliencia y competitividad más elevados y a la altura de los nuevos desafíos que el cambio climático y la globalización nos exigen.

Es imposible resumir en este breve artículo el alcance del desastre que, además, nunca sería completo, como tampoco es fácil resumir las actividades que desde la Confederación Empresarial de la Comunitat Valenciana (CEV) hemos realizado en apoyo a los afectados, ni sintetizar las medidas inmediatas y a medio y largo plazo que, en nuestra opinión, deben abordarse para alcanzar la resiliencia del tejido empresarial y social de la región. Sin embargo, sirvan estas breves notas, junto a las aportadas por el resto de las organizaciones pertenecientes al CES-CV en este número de revista, para que el lector pueda formarse un mejor criterio sobre el impacto de la DANA, así como sobre los retos y las oportunidades que de ella derivan.

Un impacto económico sin precedentes

La magnitud de los daños generados por la DANA es inmensa. Es la mayor catástrofe natural de la que se tienen registros en nuestra región y en cuanto a daños no tiene parangón en tiempos de paz. Hasta el momento, los datos arrojan un alcance devastador: 224 personas fallecidas, 3 personas todavía están desaparecidas, y las pérdidas materiales ascienden a miles de millones de euros. La riada afectó a 75 municipios de la provincia de Valencia, según los reales decretos-leyes de ayuda (otros estudios elevan el número de municipios afectados a 86). Los municipios afectados representan el 25 % del territorio provincial, concentran el 38 % de la población de la provincia, el 32 % del PIB y el 34 % de las empresas. Los territorios incluyen 63 áreas industriales y en ellos están establecidas más de 61.000 empresas y 66.000 locales

comerciales. Consolidando las estimaciones y los cálculos realizados por las organizaciones asociadas a la CEV y la Cámara de Comercio de Valencia, los daños producidos al tejido productivo ascienden a más de 13.700 millones de euros, que equivalen al 20 % del PIB de la provincia de Valencia. Según el IVIE, si se añaden los daños en el stock de vivienda, así como la destrucción de infraestructuras, los daños materiales se elevan a 17.000 millones de euros, que equivalen al 20 % de los activos totales. Por su parte, el Plan de Recuperación de la GVA para la zona afectada, que incluye reparación de daños y medidas de apoyo y mejora, valora en 31.400 millones de euros los recursos necesarios para la recuperación; una cantidad que equivale al total del presupuesto de 2024 de la GVA y al 22,5 % del PIB de la Comunitat.

Son datos fríos y de una dimensión tan elevada que, sólo poniéndolos en relación con otras magnitudes conocidas, como el PIB, permiten ser calibrarlos y valorados en su justa medida. Sin embargo, debe advertirse que, a efectos estadísticos, estos daños, es decir, el valor de los activos destruidos, no computan a efectos de PIB de forma directa, aunque sí han supuesto la paralización y la merma en la actividad productiva. El valor de la destrucción es muy superior al de la pérdida de actividad en los dos últimos meses del cuarto trimestre de 2024. Este matiz es importante y relevante, porque los titulares en los que responsables del Gobierno central o del Banco de España trasladan que “la DANA restará una décima al crecimiento del PIB español en el cuarto trimestre” no ayudan a dimensionar la magnitud del desastre ni a evaluar los recursos necesarios para la reconstrucción. El PIB es una variable flujo, que mide el valor total de los bienes y servicios producidos en un determinado periodo, pero no su destrucción. Por el contrario, las actividades de reconstrucción de infraestructuras y edificios, así como la inversión en reposición de bienes equipo, vehículos etc., sí tendrán claros efectos positivos sobre el PIB. Con el paso del tiempo, a efectos de PIB, la paralización o la menor actividad causada por los daños de la DANA quedará neutralizada y posteriormente superada por las actividades de reconstrucción y recuperación.

En este sentido, el último [Informe de Coyuntura y Perspectivas Económicas](#)¹ de la CEV, el correspondiente al tercer trimestre de 2024, publicado el pasado 20 de diciembre, estima que la riada podría haber detraído al PIB regional más de dos puntos porcentuales al crecimiento interanual en el cuarto trimestre y que el crecimiento intermensual entre octubre y diciembre podría haberse contraído en un 1,6 %. Es decir, que la paralización inicial de la actividad productiva, más la escasa recuperación en los meses de noviembre y diciembre, tuvieron un impacto significativo sobre el PIB. De cara a los siguientes trimestres, en un escenario de recuperación progresiva, en el que se incluyen la normalización de la movilidad, así como los efectos de las ayudas directas al tejido productivo y a los ciudadanos afectados, desde la CEV se prevé que la economía de la Comunitat podría crecer en 2025 en el entorno del 2,3 %. Lógicamente, este crecimiento no será homogéneo entre los sectores y sus ramas productivas. Según trasladaron las distinguidas organizaciones asociadas a la CEV, la recuperación más lenta se dará en el sector agrícola, en el que la plena producción de

¹ El informe incluye un anexo específico sobre la DANA

los árboles arrancados podría retrasarse hasta los cinco años. En el sector industrial la recuperación será más heterogénea entre sus diversas ramas y algunas de ellas, como la del metal, no prevén recuperar los niveles previos hasta mediados de 2026. La recuperación del macro sector servicios será más rápida, aunque desigual entre sus ramas y con distinto alcance. La rama hostelera y el comercio minorista, con una alta presencia de autónomos, descuentan cierres definitivos de negocios situados en la zona afectada. Finalmente, el sector de la construcción, que apenas ha sufrido daños en el cuarto trimestre de 2024, será el sector que más actividad va a registrar en el proceso de reconstrucción.

Una respuesta empresarial ágil y a la altura de las circunstancias

Desde el primer momento, la generosidad de la iniciativa privada, visualizada sobre todo a través de una auténtica marea de voluntarios, fue ejemplar. También las empresas han demostrado su compromiso y solidaridad, ofreciendo recursos y apoyo logístico para mitigar los efectos de la catástrofe. Al respecto, es destacable la movilización de recursos por parte de Mercadona, que incluye ayudas a sus trabajadores afectados, así como la iniciativa *Alcem-se*. Por su parte, la CEV ha liderado varias iniciativas para atender a los damnificados e impulsar la recuperación. Entre ellas, destacan las siguientes:

1. Creación y difusión de un formulario de ayuda empresarial, que permitió a las empresas donantes, a través de nuestra labor de coordinación, ofrecer maquinaria, grúas y otros recursos clave.
2. Constitución de grupos de trabajo de acción inmediata en el seno de la CEV, enfocados en facilitar la reconstrucción de las zonas afectadas.
3. Colaboración con CEOE y la Fundación CEOE, para las donaciones recibidas a través de esta fundación a las empresas afectadas.
4. Reuniones de coordinación con los sindicatos UGT y CC.OO., para agilizar la aprobación de ERTes por fuerza mayor, como parte del escudo social para los trabajadores afectados.
5. Reuniones, en el contexto de diálogo social, con representantes de la GVA y los sindicatos, para debatir y consensuar las medidas de apoyo a la zona afectada.
6. Elaboración y remisión de propuestas legislativas concretas, en las que la CEV ha presentado medidas para clarificar los procesos de ERTes, ampliar el perímetro de beneficiarios y aumentar el monto de las ayudas directas, extender las exenciones fiscales, así como reivindicar el establecimiento de un plan integral de reconstrucción y reactivación de la zona, para el que la eliminación de barreras burocráticas va a resultar esencial.

7. Reuniones con todos los ministros implicados en la recuperación, salvo con la ministra de Hacienda, en las que se trasladaron la realidad de la situación y las necesidades del tejido productivo.
8. Encuentros con el presidente del Gobierno y con el líder del principal partido de la oposición para ofrecer colaboración en la reconstrucción y reclamar unidad para que ésta avance.
9. Reuniones en Bruselas con distintas instituciones comunitarias y grupos parlamentarios, en las que la CEV ha trasladado información relevante sobre cómo ha afectado la DANA al tejido productivo valenciano y a la realidad económica y social del conjunto de la Comunitat, así como las medidas y los recursos que van a ser necesarios para la reconstrucción y reactivación de nuestra economía.

En paralelo, el apoyo público llegó más tarde, las ayudas directas al tejido productivo siguen siendo claramente insuficientes y su tramitación debe ser mucho más ágil y accesible. Según los cálculos de la AIRef, de los 15.624 millones de euros en ayudas anunciadas por la Administración central, tan sólo 930 millones de euros son ayudas directas a empresas y profesionales. Al respecto, debe tenerse en cuenta que ni las líneas de avales ICO (5.000 millones de euros) ni las indemnizaciones del Consorcio de Compensación de Seguros (3.500 millones de euros) son ayudas directas, y por ello, como se comentará a continuación, desde la CEV se sigue reivindicando un mayor apoyo público para las empresas y los autónomos afectados.

Retos y oportunidades

Fijando la mirada en el futuro, la reconstrucción y la recuperación va a ser laboriosa y costosa y los retos a los que nos enfrentamos siguen siendo relevantes. Pero, como en todo proceso, la estrategia de salida también brinda oportunidades que debemos aprovechar.

En primer lugar, dado que en gran medida la velocidad y la intensidad de la recuperación de las ramas productivas dependerán del nivel de apoyo directo que reciban las empresas y los negocios, así como de los avances en la reconstrucción de las infraestructuras, desde la CEV se ha apelado desde el principio a las distintas Administraciones para que se mejore la coordinación en la reconstrucción y se eleven los montos de las ayudas directas para las empresas y autónomos. Estas ayudas deberán ser más intensas en su cuantía y ágiles en su gestión, y dirigirse de forma selectiva a las ramas más afectadas. En la misma línea, también se ha apelado en distintas ocasiones al Consorcio de Compensación de Seguros para que la entidad acelere los pagos pendientes y facilite de esta manera la disponibilidad inmediata de recursos esenciales para las empresas y los autónomos afectados.

Un segundo reto, derivado del contexto de recursos escasos en el que nos encontramos y agravado por la crónica infrafinanciación de la Comunitat y la prórroga de los presupuestos públicos, es el mayor acceso a los recursos procedentes de los fondos comunitarios. Para ello, entre otras cuestiones, las administraciones autonómica y central deben colaborar, coordinarse y solicitar en tiempo y forma la reconfiguración y reprogramación de los fondos estructurales FEDER, FSE+, FEADER y MRR.

En relación con estos aspectos, desde la CEV se ha subrayado la importancia de la unidad entre administraciones, empresas y ciudadanos. Para superar los retos que plantea la DANA, es esencial dejar de lado divisiones políticas y trabajar juntos en un esfuerzo colectivo que garantice la recuperación y el desarrollo sostenible de la región.

Por otra parte, la DANA evidenció la fragilidad de las infraestructuras y la falta de planificación integrada. También quedaron patentes los fallos en los sistemas de alerta temprana, así como de comunicación y actuación. Por ello, la reconstrucción debe abordarse con visión estratégica de largo alcance y aprovechar de modo transversal todas las oportunidades de mejora.

En la reconstrucción tenemos la oportunidad de incorporar mejoras significativas en nuestras infraestructuras hidráulicas y de transporte, haciéndolas más seguras y resilientes; y también en nuestro tejido productivo, incorporando elementos que nos faciliten la doble transición digital y ecológica y nos ayuden a elevar nuestros niveles de productividad y competitividad, que tanto necesitamos, y a generar empleo de calidad. La renta per cápita de la Comunitat se sitúa hoy cerca de 15 puntos por debajo de la media nacional. En lo que va de siglo hemos acumulado 10 de esos 15 puntos y la brecha sigue abriéndose. Sólo mediante estas mejoras vamos a ser capaces de volver a situarnos en los niveles que merecemos.

En definitiva, tenemos la oportunidad de transformar nuestro modelo territorial y productivo, priorizando seguridad, resiliencia, sostenibilidad y calidad de vida, y de convertir nuestra región en un enclave seguro y atractivo, más resistente a eventos extremos y preparado para un crecimiento más robusto, sostenible e inteligente.

No podemos fallar.